



MARCOS

Contexto histórico. La obra de Marcos nos sitúa en la segunda generación cristiana. El Evangelio ya ha traspasado las fronteras religiosas del mundo judío y se ha abierto también a los paganos, llegando hasta el mismo centro geográfico, económico y político del poder imperial romano: la ciudad de Roma. Allí el cristianismo muy pronto es catalogado como movimiento sospechoso, y es duramente perseguido y castigado. Es en este contexto, probablemente, que Marcos escribe su evangelio: «la Buena Noticia de Jesús, Mesías. Hijo de Dios» (1,1).

Destinatarios. Una tradición muy antigua los identifica con la comunidad perseguida de Roma en tiempos de Nerón (año 64). Se trataría de una comunidad mayoritariamente de origen pagano, po-

bre y en crisis, que estaría llamada a dar razón de su fe e identidad tal como la dio su Maestro y Señor en la cruz.

Autor, fecha y lugar de composición. Desde siempre se lo ha llamado «según san Marcos», atribuyendo la autoría a un discípulo de Pedro: el mismo Juan Marcos que se nombra en el libro de los Hechos (Hch 12,12.25; 13,13; 15,37.39) y que envía saludos en Col 4,10; Flm 24 y 1 Pe 5,13. Aunque tal atribución no es absolutamente cierta, no hay razones suficientes ni convincentes para negarla. En cuanto a la fecha de su composición, según la tradición, Marcos escribió su evangelio después de la muerte de Pedro (año 64); y según las pistas que nos ofrece su evangelio, antes de la destrucción de Jerusalén en la guerra judío-romana (año 70); por eso muchos biblistas sugieren como fecha probable los años entre el 65 y 70. En cuanto al lugar de composición, Roma es la hipótesis más aceptada, no sólo porque así lo avala la tradición, sino también por ciertas referencias del mismo evangelio, como la explicación de palabras arameas, las alusiones al sufrimiento y a la persecución, y la relativa frecuencia de palabras y locuciones latinizadas.

Un evangelio por mucho tiempo desconocido... y hoy de sorprendente actualidad. Hasta finales del s. XIX apenas se prestó atención al evangelio de Marcos. La tradición de la Iglesia lo había relegado a un segundo plano en comparación con los demás sinópticos, ya sea por su estilo parco: pobre de vocabulario, monótono y repetitivo; o porque apenas ofrecía nada nuevo que no se encontrase mejor elaborado en Mateo o Lucas. O quizás, porque la misma Iglesia aún no estaba preparada para captar en toda su grandeza descarnada su mensaje inconformista.

Todo comenzó a cambiar cuando a finales del s. XIX, y sobre todo durante el s. XX, la crítica histórica lo descubrió como el primer y más genuino testimonio escrito sobre el Jesús histórico, en el que se inspiraron tanto Mateo como Lucas. El interés ha ido en aumento hasta nuestros días, al irse desvelando poco a poco la finalidad que perseguía: confrontar a sus lectores con el sorprendente misterio de la identidad de Jesús de Nazaret, un misterio que sigue fascinando al hombre y a la mujer de hoy, tanto como hace 2.000 años.

¿Quién es Jesús de Nazaret para Marcos? El tema de su evangelio es la persona de Jesús y la reacción de la gente a su paso. Marcos escribe su evangelio a la luz de la resurrección, pero no abusa de ella, al contrario pone énfasis en presentar a Jesús crucificado más que resucitado, y a la gente cegada y deslumbrada más que iluminada.

Ya al principio de su obra declara que Jesús es ante todo «Hijo de Dios» y que el relato de su vida es una «Buena Noticia» (1,1). Complementa esto con una declaración solemne del Padre (1,11), un impulso del Espíritu (1,12), una victoria fulgurante sobre Satanás y una pacificación cósmica –con las fieras– (1,13). Es entonces cuando presenta a Jesús anunciando la inminente llegada del rei-



no de Dios, pero su anuncio provoca una confrontación dramática. A Jesús no lo comprende su familia (3,21) ni sus paisanos (6,1-6), tampoco sus discípulos (4,41; 6,51s). Los fariseos –poder religioso– y los herodianos –poder político– deciden eliminarlo (3,6). Con todo, algunos paganos reconocen su poder (5,18-20; 7,24-30). Los discípulos están ciegos, no comprenden el anuncio de su pasión; pero Jesús, que puede sanar a los ciegos (8,22-26), también puede sanar a sus discípulos. No sería una aberración decir que en este evangelio Jesús no facilita la comprensión de su persona. Manifiesta su poder milagroso, pero a la vez impone silencio; se aleja de los suyos, pero siempre está pendiente de ellos; revela su gloria en la transfiguración, pero impone reserva hasta su resurrección. Marcos evoca una figura desconcertante ante un auditorio desconcertado.

¿Quién es el seguidor de Jesús para Marcos? Paralelamente al desconcertante misterio de la identidad de Jesús, Marcos desarrolla en su evangelio la no menos desconcertante condición del discípulo; parece como si el primer plano de su narración lo ocupara dicha relación, que se desarrolla como una catequesis progresiva. Siempre están juntos, pues para eso los eligió: «para que convivieran con él» (3,14). Todo lo hace en presencia de ellos. Estos discípulos, en la intención de Marcos, simbolizan a los destinatarios, de aquel entonces y de ahora, a quienes dirige su evangelio. Es esta relación la que estructura el plan de su obra. En la primera parte (1,1–8,30), Jesús va implacablemente desmantelando todas las ideas preconcebidas que tenían de Dios y del Mesías prometido. El trabajo es arduo. No entienden sus parábolas (4,13); tienen miedo ante su poder (4,41); tampoco entienden sus milagros (6,52; 7,37). Parece como si todas sus instrucciones cayeran en saco roto (8,17-21). La sanación del ciego de Betsaida (8,22-26) introduce el comienzo de la sanación de la ceguera de los discípulos, dramatizada en la confesión de Pedro (8,27-30). Ambas escenas ocupan el quicio del evangelio. A partir de entonces, la catequesis de Jesús se centra en la condición sufriente del Mesías, una cruz que debe cargar el discípulo que quiera seguirle (8,34). Les anuncia tres veces su próxima pasión, muerte y resurrección. Ellos siguen sin comprender, pero el camino está ya despejado para que sea su misma muerte silenciosa en la cruz la que desvele definitivamente el misterio de su identidad. Así llega Marcos al punto culminante de su relato, afirmando por boca del centurión: «realmente este hombre era hijo de Dios» (15,39). Su confesión es como la respuesta a la voz del Padre con la que comenzó su evangelio: «Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto» (1,11). El centurión representa a Roma, el poder pagano de aquel entonces, que por la cruz alcanza su fe. Pero también representa a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos a quienes Jesús sale a su encuentro, y son invitados a descubrirlo y conocerlo como Hijo de Dios y Salvador del mundo en situaciones de cruz, de muerte y de desesperanza. Para ellos y ellas escribió Marcos su evangelio.



Sinopsis. Inicia el evangelio con una pequeña introducción que prepara a Jesús para su ministerio (1,1-13). Sigue a esta introducción la actividad que realiza en Galilea (1,14-7,23). Tras un intermedio en Fenicia y Cesarea (7,24-8,26), sucede el cambio decisivo, con la confesión de Pedro, la transfiguración, el anuncio de la pasión, y el camino hacia Jerusalén (8,27-10,52). En Jerusalén, Jesús es presentado como profeta y Mesías (11-13), cuyos contenidos y características se desarrollan en el relato de la pasión y resurrección (14,1-16,8). Hasta aquí la obra de Marcos. Posteriormente, alguien le añadió un apéndice (16,9-20) para paliar un poco el final desconcertante del autor.



Juan el Bautista

(Mt 3,1-12; Lc 3,1-18; cfr. Jn 1,19-28)

1 Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías. [Hijo de Dios.]

Mal 3,1 **2** Tal como está escrito en la profecía de Isaías:

Mira, yo envío por delante a mi mensajero para que te prepare el camino.

Is 40,3 **3** Una voz grita en el desierto: *Preparen el camino al Señor; enderecen sus senderos.*

4 Se presentó Juan en el desierto, bautizando y predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. **5** Toda la población de Judea y de Jerusalén acudía a él, y se hacía bautizar en el río Jordán, confesando sus pecados.

2 Re 1,8 **6** Juan llevaba un manto hecho de pelo de camello, con un cinturón de cuero en la cintura, y comía saltamontes y miel silvestre. **7** Y predicaba así:

1,1-8 Juan el Bautista. El primer versículo es un prólogo donde Marcos indica las claves de su obra. La expresión «comienza» señala no sólo el inicio de la obra, sino también el comienzo de una nueva etapa en la historia de salvación (Nuevo Testamento). El evangelio se presenta como una buena y alegre noticia, por esto, aún detrás de los relatos más crueles hay que buscar un mensaje de salvación. El centro del evangelio es la persona de Jesús, quien es presentado no como «el predicador del evangelio sino como el tema del evangelio predicado». El título Hijo de Dios sucede al inicio (1) y al final (15,39), a manera de inclusión o marco que encierra todo el cuadro del relato evangélico.

Marcos recuerda la profecía que anuncia los tiempos mesiánicos (2-4). Aunque la cita se atribuye a Isaías, la primera parte (2b) está tomada de Éx 23,20 y de Mal 3,1. La segunda parte (3) sí es de Is 40,3. El camino tiene aquí sentido de éxodo-liberación y el desierto de conciencia y preparación.

Juan es el ángel-mensajero (2). La palabra bautismo significa originalmente «sumergir». Por el bautismo, el pecado del hombre o la mujer son sumergidos y purificados en el agua, y así, poder levantarse y cambiar de vida. La forma de vestir y de alimentarse identifica a Juan como profeta (Zac 13,14).

—Detrás de mí viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno de agacharme para soltarle la correa de sus sandalias. **8** Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con Espíritu Santo.

Hch 1,5

Bautismo de Jesús

(Mt 3,13-17; Lc 3,21s; cfr. Jn 1,29-34)

9 En aquel tiempo vino Jesús de Nazaret de Galilea y se hizo bautizar por Juan en el Jordán. **10** En cuanto salió del agua, vio el cielo abierto y al Espíritu bajando sobre él como una paloma. **11** Se oyó una voz del cielo que dijo:

Sal 2,7;
Is 42,1

—Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto.

Jesús puesto a prueba

(Mt 4,1-11; Lc 4,1-13)

12 Inmediatamente el Espíritu lo llevó al desierto, **13** donde pasó cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía con las fieras y los ángeles le servían.

Job 1-2;
Is 11,6-9

Muchos confundían a Juan el Bautista con el Mesías. Marcos quiere dejar claro el papel profético de Juan y el papel mesiánico de Jesús (7s). Juan solo puede bautizar con agua (exteriormente) en cambio Jesús bautiza con espíritu. El Bautismo de espíritu exige un cambio desde adentro, desde la conciencia, exigiendo que los cambios se noten en la vida personal y comunitaria.

1,9-11 Bautismo de Jesús. Notar en el texto el papel protagonista de la Trinidad. Jesús se bautiza no para el perdón de sus pecados, sino para confirmar la donación de su vida para que los pecadores alcancen el perdón y la salvación. El cielo se abre porque el pecado de Israel lo había cerrado (cfr. 15,37). La venida del Espíritu Santo confirma la reapertura de la comunicación entre el cielo y la tierra, entre Dios y la humanidad. Dios revela ante el mundo la identidad de Jesús, es su Hijo amado y predilecto. (cfr. Is 42,1; Sal 2,7). Todos los demás son falsos Mesías.

1,12-13 La prueba. El Espíritu que lleva a Jesús al desierto es el mismo que recibió del Padre en el Bautismo. El desierto es lugar y tiempo de decisiones. Se opta por Dios o por el mal. Jesús confirma su opción por el proyecto de Dios en claro contraste con la opción que tomó

En Galilea

(Mt 4,12-17; Lc 4,14s)

¹⁴ Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios ¹⁵ diciendo:

–Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios: arrepíentanse y crean en la Buena Noticia.

Llama a los primeros discípulos

(Mt 4,18-22; Lc 5,1-11; cfr. Jn 1,35-51)

¹⁶ Caminando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban una red al agua, pues eran pescadores. ¹⁷ Jesús les dijo: –Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres.

¹⁸ Inmediatamente, dejando las redes, le siguieron.

¹⁹ Un trecho más adelante vio a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, que arreglaban las redes en la barca. ²⁰ Los llamó. Ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con él.

Ez 47,10;
Hab 1,15s

1 Re 19,
19-21

El endemoniado de Cafarnaún

(Lc 4,31-37)

²¹ Llegaron a Cafarnaún y el sábado siguiente entró en la sinagoga a enseñar. ²² La gente se asombraba de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad, no como los letrados. ²³ En aquella sinagoga había un hombre poseído por un espíritu inmundo, que gritó:

1 Re 17,18

²⁴ –¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: ¡el Consagrado de Dios!

²⁵ Jesús le increpó:

–¡Calla y sal de él!

²⁶ El espíritu inmundo lo sacudió, dio un fuerte grito y salió de él.

²⁷ Todos se llenaron de estupor y se preguntaban:

–¿Qué significa esto? Es una enseñanza nueva, con autoridad. Hasta a los espíritus inmundos les da órdenes y le obedecen.

²⁸ Su fama se divulgó rápidamente

Adán en el Antiguo Testamento. Los cuarenta días recuerda las pruebas sufridas por Moisés (Éx 34,28) y Elías (1 Re 19,8). Satanás hacía parte de la corte de Dios y actuaba como un fiscal (Job 1-2; Zac 3,1-2) o como un adversario que comanda la oposición a Dios (Ap 12,7-8). Aquí es presentado como tentador que busca cambiar la opción de Jesús y obstaculizar los planes de Dios. Jesús llamará Satanás al apóstol Pedro (8,33) por intentar obstaculizar su proyecto.

1,14-15 En Galilea. Esta breve perícopa concluye la introducción (1-13) y da comienzo a una nueva etapa del evangelio. Con cuatro verbos (cumplir, estar cerca, convertir y creer) Jesús sintetiza su plan misionero.

Juan termina su actividad y da paso a la de Jesús. Proclamar o predicar es clave en el modelo pedagógico de Jesús. Se ha cumplido el tiempo que indica la decisión de Dios de actuar e inaugurar una nueva etapa en la historia de salvación. El reino de Dios no es un lugar sino una experiencia de vida bajo los parámetros del proyecto de Dios (vida, justicia, solidaridad, fraternidad, paz...). La presencia de Jesús hace cercano el reino de Dios. Convertirse significa cambiar de rumbo y volver a Dios, que en este caso es creer en la Buena Noticia de Jesús.

1,16-20 Llama a los primeros discípulos. Jesús llama a «otros» para darle un sentido comunitario a su misión. Sin comunidad no hay reino. Tradicionalmente los discípulos buscan a su maestro. Aquí es Jesús el que toma la iniciativa y llama a los que él quiere, por su nombre, en un lugar y una realidad concreta. Los hace pescadores de hombres, una metáfora que le da un sentido universal a la misión, e indica que no cambia la profesión sino los escenarios y destinatarios.

La vocación no es sólo llamada y respuesta, es sobre todo dejar (conversión), seguir (compromiso) y adherirse (fe) al proyecto de Jesús.

1,21-28 El endemoniado de Cafarnaún. Cafarnaún es una aldea de pescadores ubicada al norte del lago de Galilea. Mientras los letrados apoyan su enseñanza en la ley, Jesús la apoya en su autoridad. La presencia del espíritu del mal sobre un hombre, simboliza la sociedad judía. La sinagoga y los letrados, que deberían liderar el combate contra el mal, no pueden hacerlo, porque muchos han perdido toda autoridad (incoherencia, ceguera y corrupción, cfr. Mt 23,1-7). Jesús en cambio lo derrota sin atenuantes porque lo acompaña una autoridad que viene de Dios y que es capaz de liberar (éxodo) y reconstruir el reino de Dios (tierra prometida).

por todas partes, en toda la región de Galilea.

Sanaciones

(Mt 8,14-16; Lc 4,38-41)

²⁹ Después salió de la sinagoga y con Santiago y Juan se dirigió a casa de Simón y Andrés. ³⁰ La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo comunicaron inmediatamente. ³¹ Él se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

³² Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron toda clase de enfermos y endemoniados. ³³ Toda la población se agolpaba a la puerta. ³⁴ Él sanó a muchos enfermos de dolencias diversas y expulsó muchos demonios, pero a éstos no les permitía hablar, porque sabían quién era él.

La oración de Jesús

(Lc 4,42-44)

³⁵ Muy de madrugada se levantó, salió y se dirigió a un lugar despoblado, donde estuvo orando. ³⁶ Simón y sus compañeros salieron tras él ³⁷ y cuando lo alcanzaron, le dijeron:

–Todos te están buscando.

³⁸ Les respondió:

–Vámonos de aquí a los pueblos ve-

cinos, para predicar también allí, pues a eso he venido.

³⁹ Y fue predicando en las sinagogas de toda Galilea y expulsando demonios.

Sana a un leproso

(Mt 8,1-4; Lc 5,12-16)

⁴⁰ Se le acerca un leproso y [arrodillándose] le suplica:

–Si quieres, puedes sanarme.

⁴¹ Él se compadeció, extendió la mano, lo tocó y le dijo:

–Lo quiero, queda sano.

⁴² Al instante se le fue la lepra y quedó sano. ⁴³ Después lo despidió advirtiéndole energicamente:

⁴⁴ –Cuidado con decírselo a nadie. Lv 14,2-32

Ve a presentarte al sacerdote y, para que le conste, lleva la ofrenda de tu sanación establecida por Moisés.

⁴⁵ Pero él salió y se puso a proclamar y divulgar el hecho, de modo que Jesús no podía presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares despoblados. Y de todas partes acudían a él.

Sana a un paralítico

(Mt 9,1-8; Lc 5,17-26; cfr. Jn 5,1-18)

2 ¹ Luego de unos días volvió a Cafarnaún y se corrió la voz de que

1,29-39 Sanaciones. La oración de Jesús. La suegra de Pedro simboliza la situación de exclusión que sufrían las mujeres, ancianas y enfermas. Los discípulos hacen de mediadores ante Jesús como un acto de solidaridad con el necesitado. Con tres verbos Jesús indica el mejor camino para relacionarse con el oprimido: acercarse, tocarlo y levantarlo (31). Jesús espera que quien sea sanado, levantado y liberado, se ponga al servicio de la causa del reino. El servicio es parte de la identidad cristiana.

Las sanaciones se extienden a todos los que llegan, y muestran a un Jesús que pasa de la palabra a una práctica que libera a enfermos y endemoniados. Jesús enseña la importancia de la oración al comenzar toda jornada misionera. ¿Por qué buscan todos a Jesús?, ¿por los milagros o porque quieren adherirse a su proyecto? Jesús sabe que un entusiasmo popular basado sólo en los milagros y no en la idea de reino de Dios falsea su misión. Los milagros son expresión de solidaridad y liberación, y no un simple espectáculo.

1,40-45 Sana a un leproso. El leproso era un muerto viviente, aislado, despreciado y condenado a estar lejos de los hombres y de Dios. El leproso no podía acercarse a Jesús pero lo hace, Jesús no podía dejarlo acercarse pero lo hace. Ambos violan la ley (Lv 5,3; Nm 5,2). La fe del leproso y el amor de Jesús hacen realidad la Buena Noticia. De nuevo, tres verbos muestran la ternura y la cercanía de Jesús con los marginados: compadecer, extender la mano y tocar. Jesús no se conforma con estar cerca, sino que pasa a transformar la realidad de marginación sanando al leproso. A pesar de la prohibición, el leproso se convierte en un evangelizador que propaga la imagen de Jesús. La prohibición de divulgar lo sucedido se conoce como «secreto mesiánico», una manera de decir que el proyecto de Jesús podrá ser comprendido correctamente después de su muerte y resurrección.

2,1-12 Sana a un paralítico. Marcos reúne en un solo bloque (2,1-3,6) cinco controversias con los más fuertes

estaba en casa. ²Se reunieron tantos, que no quedaba espacio ni siquiera junto a la puerta. Y él les anunciaba la palabra. ³Llegaron unos llevando un paralítico entre cuatro; ⁴y, como no lograban acercárselo, por el gentío, levantaron el techo encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla en que yacía el paralítico. ⁵Viendo Jesús su fe, dice al paralítico:

–Hijo, tus pecados te son perdonados.

⁶Había allí sentados unos letrados que discurrían en su interior:

⁷–¿Cómo puede éste hablar así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

⁸Jesús, adivinando lo que pensaban, les dice:

–¿Por qué están pensando eso? ⁹¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico que se le perdonan sus pecados o decirle que cargue con su camilla y comience a caminar? ¹⁰Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados –dice al paralítico–: ¹¹yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

¹²Se levantó de inmediato, tomó su

camilla y salió delante de todos. De modo que todos se asombraron y glorificaban a Dios diciendo: Nunca vimos cosa semejante.

Llama a Leví: comparte la mesa con pecadores

(Mt 9,9-13; Lc 5,27-32)

¹³Salió de nuevo a la orilla del lago. Toda la gente acudía a él y él les enseñaba. ¹⁴Al pasar vio a Leví de Alfeo, sentado junto a la mesa de recaudación de los impuestos, y le dice:

–Sígueme.

Él se levantó y le siguió.

¹⁵Mientras estaba comiendo en su casa, muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Porque muchos eran seguidores suyos. ¹⁶Los letrados del partido fariseo, viéndolo comer con pecadores y recaudadores de impuestos, dijeron a los discípulos:

–¿Por qué come con recaudadores de impuestos y pecadores?

¹⁷Lo oyó Jesús y respondió:

–No tienen necesidad del médico los sanos, sino los enfermos. No vine a llamar a justos, sino a pecadores.

Jr 31,34;
Sal 103,3

Is 43,25;
Sal 51

Eclo 38,
1-15

opositores de Jesús y de las primeras comunidades cristianas (escribas, fariseos, discípulos de Juan, herodianos). La Buena Noticia que alegra a los marginados, asusta a las autoridades religiosas y políticas.

En esta perícopa Marcos reúne una tradición de milagro y otra de controversia. El texto destaca la solidaridad y la fe de cuatro amigos y un paralítico, que a toda costa buscan estar cerca de Jesús. Los obstáculos insinúan lo que tendrán que superar las comunidades cristianas para no dejarse alejar de Jesús. ¿Por qué antes de curar al paralítico Jesús le perdona los pecados? La razón es simple: de nada le sirve al reino, personas, familias, o pueblos, sanos por fuera cuando por dentro su conciencia sigue enferma de codicia y egoísmo. Jesús busca que el paralítico no sólo tenga sus pies sanos sino una conciencia y una vida nueva.

2,13-17 Llama a Leví: comparte la mesa con pecadores. Los recaudadores de impuesto o publicanos eran considerados renegados religiosos y políticamente, y por tanto, pecadores e impuros. Con el llamado de Leví, Jesús rompe las barreras de la ley y hace realidad la universalidad del evangelio. El levantarse, después de estar sentado, representa la ruptura que hace Leví con su pasado y el compromiso con una nueva vida. La casa es símbolo de la nueva comunidad (banquete mesiánico) de la que hacen parte los llamados. Jesús es el centro de la comunidad. Los letrados de los fariseos pensaban que los publicanos no podían ser salvados porque no sabían cuánto habían robado y por tanto cuanto debían restituir. Jesús en cambio, médico de Dios, promulga que cuando hay cambio de conciencia y de vida, todos son invitados al banquete del reino.

Sobre el ayuno

(Mt 9,14-17; Lc 5,33-39)

18 Un día que los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno fueron a decirle a Jesús:

—¿Por qué los discípulos de Juan y de los fariseos ayunan y tus discípulos no ayunan?

19 Jesús les respondió:

—¿Pueden los invitados a la boda ayunar mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos no pueden ayunar. 20 Llegará un día en que el novio les será quitado, y aquel día ayunarán. 21 Nadie usa un trozo de tela nueva para remendar un vestido viejo; porque lo añadido tira del vestido viejo, lo nuevo de lo viejo, y la rotura se hace más grande. 22 Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres y se echan a perder odres y vino. A vino nuevo, odres nuevos.

El sábado

(Mt 12,1-8; Lc 6,1-5)

23 Un sábado mientras atravesaba unos campos de trigo los discípulos se pusieron a arrancar espigas. 24 Los fariseos le dijeron:

—Mira lo que hacen en sábado: ¡Algo prohibido!

Jesús les responde:

25 —¿No han leído lo que hizo David

cuando él y sus compañeros pasaban necesidad y estaban hambrientos?

26 Entró en la casa de Dios, siendo sumo sacerdote Abiatar, y comió los panes consagrados, que pueden comer sólo los sacerdotes, y los compartió con sus compañeros.

27 Y añadió:

—El sábado se hizo para el hombre, no el hombre para el sábado. 28 De manera que el Hijo del Hombre es Señor también del sábado.

El hombre de la mano paralizada

(Mt 12,9-16; Lc 6,6-11)

3 1 Entró otra vez en la sinagoga, donde había un hombre que tenía la mano paralizada. 2 Los fariseos lo vigilaban para ver si lo sanaba en sábado, con intención de acusarlo. 3 Dijo Jesús al hombre de la mano paralizada:

—Ponte en medio.

4 Y les preguntó a ellos:

—¿Qué está permitido en sábado? ¿Hacer el bien o el mal? ¿Salvar la vida o dar muerte?

Ellos callaban. 5 Entonces Jesús los miró indignado, aunque entristecido por la dureza de sus corazones y dijo al hombre:

—Extiende la mano.

El hombre la extendió y la mano quedó sanada. 6 Los fariseos salieron

2,18-22 Sobre el ayuno. De un banquete pasamos al ayuno. Los adversarios son ahora los discípulos de Juan y los fariseos. Aunque la ley exigía un día de ayuno anual (Lv 16,29) el afán de perfección de los fariseos los llevó a ayunar dos veces por semana (Lc 18,12). Jesús no niega el ayuno, solo que no cabe practicarlo cuando estamos de fiesta celebrando un nuevo pacto de amor, una nueva alianza entre Jesús (novio) y su pueblo (cfr. Jn 3,29; 2 Cor 11,2; Ef 5,32; Ap 19,7; 21,2). En el Antiguo Testamento es común la presentación de Dios como el esposo de Israel (Os 2,19; Is 54,4-8; 62,4-5; Ez 16,7-63). Cuando el novio sea asesinado por quienes no soportan la alegría de su Buena Noticia, entonces podrán ayunar. El proyecto de Jesús, que busca transformar la conciencia del pueblo a partir del amor, no encaja en el modelo religioso y político dominante en Israel.

2,23-28 El sábado. La ley permitía calmar el hambre cortando espigas al pasar por un sembrado, excepto en día sábado (Éx 34,21; Dt 23,26). Los discípulos que han aprendido de Jesús la libertad frente a la ley son ahora acusados por los fariseos de violar la observancia del sábado. Jesús, al mejor estilo de los letrados, responde a los fariseos acudiendo a la Escritura (1 Sm 21,1-7), para discernir cuándo una ley es liberadora u opresora. El criterio es el ser humano. Ninguna ley, palabra o acción que oprima, margine o excluya al ser humano puede tener el respaldo de Dios.

3,1-6 El hombre de la mano paralizada. Al cerrar este ciclo de controversias Jesús ratifica a sus adversarios que los excluidos por una falsa interpretación de la ley son invitados a colocarse en el centro. Jesús podría ha-

2 Sm
15,35;
Lv 24,5-9

Éx 20,8-10

Cant 5,1

Dt 23,26

1 Sm 21,
1-6

Dt 30,15;
1 Mac 2,
32-40

inmediatamente y deliberaron con los herodianos cómo acabar con él.

La muchedumbre sigue a Jesús

(Mt 4,23-25; Lc 6,17-19)

⁷ Jesús se retiró con sus discípulos junto al lago. Le seguía una multitud desde Galilea, Judea, ⁸ Jerusalén, Iudumea, Transjordania y del territorio de Tiro y Sidón. Una multitud, al oír lo que hacía, acudía a él. ⁹ Entonces dijo a los discípulos que le tuvieran preparada una barca, para que el gentío no lo apretujase. ¹⁰ Ya que, como sanaba a muchos, los que sufrían achaques se le tiraban encima para tocarlo. ¹¹ Los espíritus inmundos, al verlo caían a sus pies gritando: ¡Tú eres el Hijo de Dios! ¹² Y los reprendía severamente para que no lo descubrieran.

Los doce apóstoles

(Mt 10,2-4; Lc 6,12-16; cfr. Hch 1,13)

¹³ Subió a la montaña, fue llamando a los que él quiso y se fueron con él. ¹⁴ Nombró a doce [a quienes llamó

apóstoles] para que convivieran con él y para enviarlos a predicar ¹⁵ con poder para expulsar demonios.

¹⁶ [Nombró, pues, a los Doce]. A Simón lo llamó Pedro; ¹⁷ a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, a quienes llamó Boanerges –que significa hijos del trueno–; ¹⁸ Andrés y Felipe; Bartolomé y Mateo; Tomás, Santiago de Alfeo y Tadeo; Simón el cananeo ¹⁹ y Judas Iscariote, el que también le traicionó.

Sus parientes lo buscan

²⁰ Entró en la casa, y se reunió tal gentío, que no podían ni comer.

²¹ Sus familiares, que lo oyeron, salieron a calmarlo, porque decían que estaba fuera de sí. Zac 13,3

Jesús y Satanás

(Mt 12,22-32; Lc 11,14-23; 12,10)

²² Los letrados que habían bajado de Jerusalén decían:

–Lleva dentro a Belcebú y expulsa los demonios con el poder del jefe de los demonios.

ber esperado al día siguiente para efectuar la sanación y así evitarse problemas, sin embargo, la opción por la vida y por los pobres es inaplazable y hay que asumirla aún con el riesgo de perder la propia vida. El poder político (herodianos) y el poder religioso (fariseos) se unen para optar y planear la muerte de Jesús. La dureza de corazón y el silencio cómplice, hace que los poderosos sigan solucionado los conflictos a través de la violencia cainita.

3,7-12 La muchedumbre sigue a Jesús. Esta perícopa es un sumario o resumen de la actividad de Jesús. Los seguidores se multiplican. La misión se hace universal. Los enfermos siguen siendo sanados. Los espíritus inmundos reconocen en Jesús su filiación divina y su poder sobre el mal. Se afirma el mandato a guardar silencio (secreto mesiánico).

3,13-19 Los doce apóstoles. La montaña simboliza el lugar privilegiado para el encuentro con Dios (cfr. Éx 19,20; 24,12; Nm 27,12; Dt 1,6-18). Jesús llama a los que él quiere, dejando claro que en adelante no se pertenece al nuevo pueblo de Dios por su origen étnico (ser israelita), sino por el llamado y seguimiento de Jesús. El número doce simboliza el nuevo pueblo de Dios, mientras las doce tribus de Israel representaban el antiguo

pueblo de Dios (Éx 24,4). El llamado tiene dos finalidades: hacer comunidad y ser misionero. Las pequeñas comunidades, que por fortuna se multiplican cada día, son lugares privilegiados para vivir el seguimiento y la misión de Jesús. Los tres primeros apóstoles reciben un nuevo nombre que implica una nueva personalidad, y serán los testigos de excepción en momentos especiales de la misión de Jesús: sanación de la hija de Jairo, transfiguración y Getsemaní.

3,20-30 Sus parientes lo buscan. Jesús y Satanás. La iniciativa de «crear» un nuevo pueblo de Dios recibe reacciones distintas. La multitud la apoya y decide seguir a Jesús. Un grupo más pequeño y cercano a Jesús, que incluye sus familiares y hermanos de raza, la rechazan por creer que con ella se rompe con los valores e instituciones del judaísmo. Al inicio de su misión, Jesús choca con la incompreensión de su familia, situación que se irá superando gradualmente. Los terceros en reaccionar son los letrados de Jerusalén, quienes acudiendo a la pedagogía de la calumnia y la difamación, afirman que el poder de Jesús no proviene de Dios sino de Belcebú o Satanás. A través de comparaciones, Jesús deja claro dos cosas: que su poder viene de Dios, y que son los letrados los verdaderos blasfemos y cómplices de Satanás. El pecado contra el Espíritu no tiene perdón porque sig-

²³ Él los llamó y por medio de comparaciones les explicó:

—¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? ²⁴ Un reino dividido internamente no puede subsistir. ²⁵ Una casa dividida internamente no puede mantenerse. ²⁶ Si Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede subsistir, más bien va camino de su fin. ²⁷ Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus cosas si primero no lo ata. Después podrá saquear la casa.

²⁸ Les aseguro que a los hombres se les pueden perdonar todos los pecados y las blasfemias que pronuncien. ²⁹ Pero el que blasfeme contra el Espíritu jamás tendrá perdón; será culpable para siempre.

³⁰ Jesús dijo esto porque ellos decían que tenía dentro un espíritu inmundado.

La madre y los hermanos de Jesús

(Mt 12,46-50; Lc 8,19-21)

³¹ Fueron su madre y sus hermanos, se detuvieron fuera y lo mandaron a llamar. ³² La gente estaba sentada en torno a él y le dijeron:

—Mira, tu madre y tus hermanos [y hermanas] están fuera y te buscan.

³³ Él les respondió:

—¿Quién es mi madre y mis hermanos?

³⁴ Y mirando a los que estaban sentados en círculo alrededor de él, dice:

—Miren, éstos son mi madre y mis

hermanos. ³⁵ Porque el que cumpla la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Parábola del sembrador

(Mt 13,1-23; Lc 8,4-15)

4 ¹ En otra ocasión se puso a enseñar a orillas del lago. Se reunió junto a él tal gentío que tuvo que subir-se a una barca que estaba en el agua; se sentó mientras la gente estaba en tierra junto al lago. ² Les enseñaba muchas cosas con parábolas, esto es lo que les decía:

—³ ¡Escuchen con atención! Salió un sembrador a sembrar. ⁴ Al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino; vinieron las aves y se las comieron. ⁵ Otras cayeron en terreno pedregoso con poca tierra. Al faltarles profundidad brotaron enseguida; ⁶ pero, al salir el sol se marchitaron, y como no tenían raíces se secaron. ⁷ Otras cayeron entre espinos: crecieron los espinos y las ahogaron, y no dieron fruto. ⁸ Otras cayeron en tierra fértil: brotaron, crecieron y dieron fruto; produjeron: unas treinta, otras sesenta, otras cien. ⁹ Y añadió: El que tenga oídos para oír que escuche.

¹⁰ Cuando se quedó a solas, los que le seguían junto con los Doce le preguntaron acerca de las parábolas. ¹¹ Él les decía:

—A ustedes se les comunica el secreto del reino de Dios; pero a los de

nifica negar el «soplo» de vida de Dios para la humanidad.

3,31-35 La madre y los hermanos de Jesús. Esta perícopa forma un quiasmo con 3,20-21. Jesús aprovecha la visita de su familia para enseñar algo fundamental, no podemos ser tacaños con el reino atándonos solo a una familia. Hay que abrirse a nuevas familias y nuevas comunidades. La verdadera familia de Jesús traspasa las fronteras biológicas y étnicas, y la constituyen todos los hombres y mujeres que cumplen con una cláusula de pertenencia: hacer la voluntad del Padre. No se es cris-

tiano por tradición o herencia, sino por opción y testimonio de vida.

4,1-20 Parábola del sembrador. A pesar de que Jesús era señalado por sus adversarios como un peligro social, la multitud lo sigue porque ven en él al liberador prometido. El problema es que esperan un liberador nacionalista, guerrero militar y monárquico. Jesús en cambio, es un liberador universal no nacionalista, que lucha desde la conciencia y no por la vía militar, y que basa su reinado en el amor y la justicia.

La multitud quiere sólo una liberación exterior, Jesús

Sal 78,2

Dr 29,28;
Rom 16,25

fuera todo se les propone en parábolas ¹² de modo que:

Lc 6,9s

*por más que miren, no vean;
por más que escuchen,
no comprendan;
no sea que se conviertan
y sean perdonados.*

¹³ Y les añadió:

–Si no entienden esta parábola, ¿cómo van a entender las restantes?

¹⁴ El que siembra, siembra la palabra. ¹⁵ Unos son los que están junto al camino donde se siembra la palabra; en cuanto la escuchan, llega Satanás y se lleva la palabra sembrada.

¹⁶ Otros son como lo sembrado en terreno pedregoso: cuando escuchan la palabra, la reciben con gozo; ¹⁷ pero no tienen raíces, son inconstantes. Llega una tribulación o persecución por causa de la palabra, e inmediatamente fallan.

¹⁸ Otros son como la semilla que cae entre espinos: escuchan la palabra, ¹⁹ pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y los demás deseos ahogan la palabra y no la dejan dar fruto.

²⁰ Y otros son lo sembrado en tierra fértil: escuchan la palabra, la reciben y dan fruto al treinta o sesenta o ciento por uno. Sal 1,3

Otras parábolas y comparaciones

(Mt 5,15; Lc 8,16s; 11,33)

²¹ Les decía:

–¿Se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón o debajo de la cama? ¿No se coloca en el candelero? ²² Nada hay oculto que no se descubra, nada encubierto que no se divulgue. ²³ El que tenga oídos para oír que escuche.

(Mt 7,2; 13,12; Lc 8,18)

²⁴ Les decía también:

–Tengan cuidado con lo que oyen: la medida con que midan la usarán con ustedes, y aún más. ²⁵ Porque al que tiene se le dará; pero al que no tiene se le quitará aun lo que tiene.

²⁶ Les decía:

–El reino de Dios es como un hombre que sembró un campo: ²⁷ de noche se acuesta, de día se levanta, y la se- Sant 5,7

propone primero un cambio interior, desde la conciencia y desde el corazón. Sin hombres y mujeres nuevos no hay sociedades nuevas. En la parábola, Jesús es el sembrador, la semilla es la Palabra y el terreno es la gente. Hay que tener un terreno bien dispuesto, para que al recibir la semilla se renueve el interior y se tome conciencia de las exigencias de la palabra, de manera que cuando crezca transforme las realidades externas. En la explicación de la parábola (14-20), Jesús define las cuatro posibles disposiciones del ser humano frente a la Palabra de Dios. ¿Cuál es la nuestra?

Las parábolas son comparaciones que hacen más ameno y comprensible el mensaje. Sin embargo la comprensión puede enredarse dependiendo del lugar donde nos ubiquemos. Afuera o adentro con Jesús. Quienes están afuera interpretan el mensaje con los parámetros del proyecto del mal, los de adentro desde el proyecto de Dios. Esto fue exactamente lo que pasó con los letrados en la perícopa anterior. Reconocían que Jesús tenía poder pero se lo atribuían a Satanás. Por más que veían y escuchaban no cambiaban su actitud. La única manera de entender los secretos del reino es dejar de estar afuera y ubicarse adentro, en el círculo de Jesús.

4,21-34 Otras parábolas y comparaciones. La lámpara (21s), símbolo de la luz, representa la Buena Noticia que debe ser proclamada sin miedo, «a tiempo y a destiempo», para que toda la humanidad se beneficie de su resplandor. Esta Palabra, que los enemigos del proyecto de Dios habían ocultado y encubierto, ahora es revelada por Jesús.

Los que tienen la posibilidad de escuchar esta Buena Noticia deben ponerla en práctica (24s), de lo contrario, se irán empobreciendo hasta convertirse en indigentes de la Palabra.

Dos parábolas para explicar el reino de Dios (26-34). Ambas coinciden en subrayar la insignificancia de la semilla y la abundancia de la cosecha final. La primera resalta la fuerza vital que posee la semilla del reino de Dios, que va creciendo por etapas y en ascenso hacia el cielo. El hombre que había sido protagonista en la siembra vuelve a serlo en la cosecha, ratificando así su compromiso de colaborar con Jesús en el anuncio del reino de Dios.

La segunda parábola plantea la diferencia entre el reino de Dios y los reinos de este mundo. El reino de Dios

milla germina y crece sin que él sepa cómo. ²⁸ La tierra por sí misma produce fruto: primero el tallo, luego la espiga, y después el grano en la espiga. ²⁹ En cuanto el grano madura, mete la hoz, porque ha llegado la cosecha.

(Mt 13,31s; Lc 13,18s)

³⁰ Decía también:

—¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Con qué parábola lo explicaremos? ³¹ Con una semilla de mostaza: cuando se siembra en tierra es la más pequeña de las semillas; ³² después de sembrada crece y se hace más alta que las demás hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves pueden anidar a su sombra.

(Mt 13,34)

³³ Con muchas parábolas semejantes les exponía la palabra adaptándola a la capacidad de sus oyentes. ³⁴ Sin parábolas no les exponía nada; pero aparte, a sus discípulos les explicaba todo.

La tempestad calmada

(Mt 8,23-27; Lc 8,22-25)

³⁵ Aquel día al atardecer les dijo:

—Pasemos a la otra orilla.

³⁶ Ellos despidieron a la gente y lo recogieron en la barca tal como estaba;

otras barcas lo acompañaban. ³⁷ Se levantó un viento huracanado, las olas rompían contra la barca que se estaba llenando de agua. ³⁸ Él dormía en la popa sobre un cojín. Lo despiertan y le dicen:

—Maestro, ¿no te importa que naufraguemos?

³⁹ Él se levantó, increpó al viento y ordenó al lago:

—¡Calla, enmudece!

El viento cesó y sobrevino una gran calma. ⁴⁰ Y les dijo:

—¿Por qué son tan cobardes? ¿Aún no tienen fe?

⁴¹ Llenos de temor se decían unos a otros:

—¿Quién es éste, que hasta el viento y el lago le obedecen?

El endemoniado de Gerasa

(Mt 8,28-34; Lc 8,26-39)

5 ¹ Pasaron a la otra orilla del lago, al territorio de los gerasenos.

² Al desembarcar, le salió al encuentro desde un cementerio, un hombre poseído por un espíritu inmundo. ³ Habitaba en los sepulcros. Nadie podía sujetarlo, ni con cadenas; ⁴ en muchas ocasiones lo habían sujetado con cadenas y grillos y él los había roto. Y nadie

basa su poder en lo pequeño, en el amor, en la solidaridad, en la misericordia, etc. Es desde las pequeñas comunidades u organizaciones que se va haciendo realida el reino de Dios.

4,35-41 La tempestad calmada. Siguiendo la línea universal del anuncio, Jesús se dirige a tierra de paganos. En la tradición judía el mar era símbolo del mal. El viento huracanado es obra de los espíritus del mal para impedir que el reino de Dios llegue a los pueblos paganos. Por un momento, logran resquebrajar la fe de los discípulos. Como si estuviera expulsando un demonio, Jesús ordena la calma del mar y del viento. Luego, desenmascara la falta de fe de los discípulos, evidenciando lo mucho que les falta por aprender. La última pregunta supone que Jesús es Dios, pues era el único capaz de dominar el mar (Sal 107,23-32).

5,1-20 El endemoniado de Gerasa. No se menciona a los discípulos, probablemente su falta de fe o de credibilidad en la universalidad del evangelio los mantiene en la distancia. El Geraseno no sólo está poseído y esclavizado por un espíritu inmundo, sino que sus hermanos también lo tratan como a un esclavo. El sepulcro indica que es un hombre «muerto» para su comunidad. Espíritus inmundos, esclavitud, muerte e impureza (cerdos), simbolizan la situación del mundo pagano dominado por el maligno. El endemoniado rechaza a la gente de su pueblo, sin embargo, busca a toda costa acercarse a Jesús, en quien reconoce su filiación divina y su poder. El reino de Dios, que se manifiesta en el poder de Jesús contra los espíritus del mal, y en el milagro como acto supremo de solidaridad, llega también al mundo pagano. Sin embargo, el pueblo, antes que alegrarse por la vida del hermano que ha sido rescatado del sepulcro,

Sal 107,25s

Sal 93,3s;
65,8
104,7

Ez 17,23;
31,6;
Dn 4,12,21